

# **Convergencias educativas entre Francisco de Sales y Don Bosco:**

## **Antropología del corazón, metodología relacional e itinerario de santidad para todos**

Michal Vojtáš

La relación entre San Francisco de Sales y San Juan Bosco es un tema complejo que ya ha sido objeto de estudios de diferentes épocas históricas de la Congregación de San Francisco de Sales -también conocida como los Salesianos de Don Bosco-. En este trabajo parto de las últimas síntesis de Morand Wirth y Aldo Giraudo y coincido con ellos en afirmar la existencia de una profunda sintonía entre nuestros santos que deriva de la lectura directa de algunas fuentes salesianas, de las influencias salesianas indirectas especialmente a través de las obras de San Alfonso, y de las enseñanzas de ascética y mística recibidas en el Convitto Ecclesiastico de Turín bajo la guía del teólogo Guala y de San Giuseppe Cafasso. Esta profunda armonía va más allá de las cuestiones de dependencia doctrinal directa, de las convergencias léxicas o de los temas comunes.

Esta profunda sintonía a nivel antropológico delinea un espacio de coordenadas que se manifiestan, pero no se reducen, a unos pocos temas centrales comunes: el amor como energía humana central, la antropología del corazón que valora la esfera afectiva e implica una específica primacía de la voluntad sobre la razón, la importancia educativa de las relaciones amables y amorosas, el celo por el bien de la persona y las propuestas de itinerarios de santidad para todos. Dejaré de lado las diferencias entre Don Bosco y Francisco de Sales relacionadas con la opción apostólica preferida (jóvenes/adultos), el ambiente de origen (popular/aristocrático), las formas de acompañamiento (más comunitario/más personalizado) o el estilo de escritura preferido (narrativo-popular-práctico/doctrinal-humanista-literario).

La centralidad del amor es innovadora en nuestros dos santos. En el Tratado del Amor de Dios de Francisco de Sales, la novedad radica en la concepción del amor como un movimiento central de trabajo de la persona vinculado más a la dinámica de la voluntad que a las percepciones de las emociones placenteras, que sin embargo son potenciadas e interiorizadas en su modelo. "Francisco, a través de hábiles trazos, manteniendo el lenguaje canónico de la teología, introduce correctivos significativos tanto en lo que se refiere a la comprensión de la realidad del doble ejercicio afectivo y efectivo del amor, como a la cualidad específica del momento antropológico, ligado a la dinámica que une la complacencia a la benevolencia". El papel del amor en la antropología salesiana implica diferencias a nivel de los modos operativos de las facultades del alma con respecto a la antropología escolástica y con respecto a San Agustín se encuentra, en cambio, un optimismo humanista "en la inversión del punto de partida, convencionalmente impuesto por el protocolo agustiniano imperante: del centrado en el dogma del pecado que ve a la

humanidad como una masa condenada, al de la bondad de la creación y la universalidad de la redención". A diferencia de San Ignacio, se supera la idea fuerte de combate espiritual, implicando más bien una espiritualidad racional-voluntarista de ascesis y apostolado, ampliando el concepto de voluntad-amor con resonancias teresianas mediante la tematización del triple éxtasis (afectos, intelecto, acción).

Para Don Bosco, en cambio, el tema del amor se expresa con la lógica procesal propia de los escritos biográfico-narrativos dentro de un marco de coordenadas creado en algunos escritos sistemáticos. El folleto El sistema preventivo en la educación de los jóvenes constituye un importante punto de partida al ser un "índice" sintético de los temas y argumentos fundantes de la tradición y el estilo educativo de Don Bosco. El camino privilegiado de los procesos educativos parece estar incluido en la elección de cinco de las quince características de la caridad en 1Cor 13, que es el pasaje bíblico fundacional del escrito. Además de la benignidad, la mansedumbre, la benevolencia y la bondad práctica y operativa, la primera virtud del proceso es la paciencia magnánima que mira de lejos hacia las metas de la llamada educativa. Luego está el sostenimiento, el "permanecer debajo" que consiste en la solidez que no huye y sostiene los procesos. La calidad del proceso amoroso de la caridad educativa está relacionada con la capacidad de aguantar, de sufrir, de no desfallecer para perseverar con valentía en las desgracias y en los problemas, en una lógica de esperanza que sabe esperar la salvación con alegría y plena confianza, confiando en la voluntad del Dios providencial. Son interesantes las omisiones de las cualidades gnoseológicas de la caridad (la fe y la alegría de la verdad) que pasan a un segundo plano.

La estructura de la convergencia entre nuestros santos sigue la imagen del árbol del amor que es, según varios autores, el símbolo organizador del tratado: "El amor es como un hermoso árbol, cuya raíz es el acuerdo de la voluntad con el bien, el tronco es su satisfacción, el tronco es su tensión (movimiento), las ramas son sus intentos y otros esfuerzos, el fruto es su unión y disfrute".

#### 1. "Complaisance", el lenguaje del corazón y el arte del encuentro amoroso

En las concepciones de Francisco de Sales hay una originalidad en torno a la idea de la complacencia y los afectos que implica un cambio de la idea de la vida espiritual concebida como una lucha a un paradigma más integrado de una vida devota. Nos parece que esta nueva perspectiva tiene tres causas: el aspecto decididamente pedagógico de la escritura salesiana, que es la de un pastor que cree más en el estímulo que en la negación y la lucha; una concepción optimista del hombre; por último, en Francisco de Sales se nota una desconfianza sistemática hacia toda exhortación a la introversión demasiado analizante.

Para Francisco, la voluntad tiene "una relación muy estrecha con el bien; este hecho genera la complacencia que la voluntad siente al percibir y percibir el bien. Esta complacencia

mueve e impulsa la voluntad hacia el bien". La complacencia es, en otras palabras, la primera conmoción, la primera emoción, el despertar que el bien provoca en la voluntad agarrándola, capturándola, cautivándola. Haciendo una especie de fenomenología de la vida espiritual nos encontramos con la intuición de una raíz irreductiblemente afectiva del alma acompañada de una reconocida primacía de la voluntad.

Don Bosco está en sintonía con el planteamiento de la complacencia, la simpatía, la alegría como inicio del proceso educativo. Sin embargo no presupone una conciencia formada por lo que se contempla el papel preventivo del educador en el descubrimiento de un "punto accesible al bien". La alegría del primer encuentro entre el educador y el educando está señalada en las biografías ejemplares, y el mismo Don Bosco da sus primeros pasos en la vida interior gracias al encuentro con Don Calosso que le introduce a "saborear la vida espiritual": "Liberado de los condicionamientos e inmerso en el gran flujo de la vida espiritual con sus procesos de deseo, determinación, purificación, comunión orante, construcción virtuosa, iluminación interior, tensión hacia el amor unitivo. Para él, es un descubrimiento alegre y emocionante, la percepción de una dimensión inimaginada y profundamente satisfactoria".

También en el *Giovane Provveduto*, un manual de oración para jóvenes, el punto de partida es la vida de verdadero placer y alegría. Para Don Bosco, como para Francisco de Sales, la felicidad absoluta y el sentido absoluto de la vida sólo pueden encontrarse en Dios. Por eso, a través de la vida espiritual, quiere enseñarles un modo de vida que les haga felices, mostrándoles dónde pueden encontrarse los verdaderos goces y placeres. El estudioso Pietro Braido advierte de la existencia de un primer objetivo dentro del planteamiento educativo de Don Bosco: ayudar a los jóvenes completamente perdidos a encontrar la más elemental "razón de vivir", lo que significa hacerles experimentar el deseo y la alegría de vivir.

## 2. La "conveniencia" de las raíces y la ascesis de la conformación al bien

Mirando la imagen del árbol en una lógica evolutiva, después del primer impulso de complacencia suscitado por un bien deseado, la semilla del nuevo árbol comienza a crecer echando raíces más profundas que son llamadas por Francisco de Sales con el término "conveniencia". Podríamos distinguir una doble semántica del término: la primera, expresada con los conceptos de afinidad, conformidad y conveniencia, se refiere a las coordenadas antropológicas y la segunda se refiere a una elección educativa consciente expresada como pacto, alianza, relación y acuerdo.

San Francisco de Sales sostiene, siguiendo a Vives y de Granada, que la conveniencia "que da lugar al amor no se encuentra siempre en la semejanza, sino que puede hallarse en la proporción, en la relación y en la conformidad", poniendo como ejemplos la concordancia musical en la discordancia, la relación entre médico y enfermo, o la simpatía

entre ancianos y niños. Así como el doctor del amor se interesa por la adecuación antropológica entre Dios y el hombre, refiriéndose a las similitudes y correspondencias que se remontan a la creación del hombre a imagen y semejanza de Dios, Don Bosco pone en marcha más bien una adecuación entre educador y educando. Dios educa de forma amorosa, providente y preventiva y el educador está llamado a imitar este proceso educativo con el sistema preventivo. La similitud y la diversidad de la conveniencia educativa se expresan de tres maneras.

La "primera conveniencia" entre el joven y el bien de su crecimiento implica un camino de purificación, es decir, de hacerse más conforme al bien en el modo de razonar, actuar y sentir. Para que las raíces del estudiante crezcan en la tierra sólida de la bondad se requiere una purificación preliminar de la mente y el corazón, el uno oscurecido por la ignorancia y los prejuicios, el otro corrompido por el vicio y los malos hábitos. "Iluminar la mente para hacer bueno el corazón" fue para Don Bosco desde el principio el objetivo específico de su instrucción y educación.

Una segunda forma de entender la conveniencia se aplica a la formación de los educadores. Para poder acoger a los jóvenes de forma acogedora, cariñosa, simpática y empática, despertando la "complacencia", es necesaria una preparación para la "conveniencia". Abrazando el principio fundador de la importante Carta de Roma - que los jóvenes "no sólo sean amados, sino que ellos mismos se sepan amados", se hace necesario amar lo que les gusta, adaptarse a sus gustos, comprender el mundo de los jóvenes, vivir en él, estar en contacto con él, formarse en habilidades relacionales, estudiar sus procesos de crecimiento, fracasar y volver a intentarlo, etc.

La tercera forma de vivir la dinámica similitud-proporcionalidad encuentra su lugar en la relación entre el educador y el educando en la dinámica desafío-dependencia. En los primeros encuentros paradigmáticos, Don Bosco une una actitud servicial y empática con una oferta desafiante de la posibilidad de crecer desarrollando los propios dones y talentos. En el encuentro Don Bosco provoca intencionadamente la expectación, el deseo, la curiosidad que hace salir al joven de sus propios y estrechos horizontes.

### 3. El "movimiento" del tronco y la dinámica de la confianza creciente

En el sistema de San Francisco de Sales, el amor se convierte en el origen y regulador del curso de toda actividad consciente e intencional, es decir, ética, de los afectos del corazón y sus efectos en las esferas individuales de la vida. Esto también es posible al señalar las claras diferencias entre la complacencia y el amor, ya que la primera es un "movimiento electrónico" y el segundo ya es un "movimiento": "Podemos decir que el bien agarra, capta y ase el corazón con la complacencia, pero con el amor lo atrae, lo guía y lo conduce hacia sí; mediante la complacencia lo saca, pero con el amor le hace hacer el viaje y el recorrido; la complacencia es el despertar del corazón, pero el amor es su acción; la complacencia lo

pone en pie, pero el amor lo hace caminar; con la complacencia el corazón despliega sus alas, pero con el amor emprende el vuelo. El amor, pues, para hablar con claridad y precisión, no es otra cosa que el movimiento, el fluir y el avance del corazón hacia el bien". Así, el tronco del árbol que es el movimiento ya no es la complacencia, es la benevolencia, que hace crecer a Dios dentro de nosotros y fuera de nosotros hacia los demás, en las obras y, finalmente, en el éxtasis de la acción.

La antropología integrada de Francisco de Sales conecta las raíces y el tronco del árbol, creando una continuidad entre el pensamiento y la oración. Los cuatro grados del funcionamiento de la inteligencia vinculan el pensamiento, que se ejerce sobre una gran diversidad de cosas, con el estudio, que tiene por objeto el conocimiento y la comprensión, con la meditación, que tiene por objeto mover los afectos, y, en particular, con la contemplación, que consiste en alegrarse del bien conocido por la meditación y amado por dicho conocimiento. Si situamos la insistencia de Don Bosco en el ejercicio de la meditación en este contexto, pasamos de un ejercicio de piedad a un momento crucial de convergencia entre el conocimiento y la fe que mueve los afectos para hacer crecer el árbol de la vocación al amor a Dios y al prójimo.

En la experiencia de Don Bosco, el proceso educativo comienza después del primer encuentro con la entrega al educador en la "convención" y luego se desarrolla a través del "movimiento" en dirección a la entrega total a Dios. Parece que podemos leer la segunda década de las Memorias del Oratorio en esta clave del movimiento de entrega incondicional en la caridad y la santa indiferencia. La dinámica nació durante los años de seminario, se consolidó en los tres años pasados en el Convitto ecclesiastico, bajo la dirección de San José Cafasso, y luego se transformó totalmente en 1846 a través de las crisis de la oratoria itinerante y de la propia salud. Del mismo modo, en la vida de los jóvenes ejemplares del Oratorio, el movimiento de progresiva entrega de sí mismo comienza con la dócil encomienda al "fiel amigo del alma". Posteriormente, la decisión bautismal de seguir a Cristo se realiza en la apertura a la gracia y, tras una crisis, en la plena adhesión a la voluntad de Dios. Viven el movimiento del 5º libro de Theotimus a través de la transformación de uno mismo desde la lógica motivacional de la complacencia a una donación de benevolencia cada vez más total.

#### 4. "Moyens", la ramificación de los itinerarios educativos hacia el éxtasis de la acción

El amor efectivo de la benevolencia implica una conformidad y transformación de las intenciones, las acciones y los afectos. Las actividades, los intentos, los esfuerzos son medios de la dinámica del amor para conformarnos a Dios, y Francisco de Sales expone un método sencillo de toma de decisiones para evitar la escrupulosidad, el infantilismo, la debilidad o la ligereza en la vida. Principalmente, uno está llamado a actuar según una triple lógica: obedecer los mandamientos por la autoridad de Dios, seguir sus consejos por su amistad y dejarse animar por sus inspiraciones.

Luego, en asuntos más importantes, indica no "pensar en descubrir la voluntad de Dios a fuerza de exámenes y sutilezas de razonamiento; sino que después de haber pedido la luz del Espíritu Santo, [...] habiendo escuchado el consejo de nuestro director y, si no lo hay, de dos o tres personas espirituales, hay que decidir y elegir en nombre de Dios y, después, no retroceder en la elección". A nivel del símbolo utilizado, las elecciones individuales, los intentos y las actividades se entrelazan entre sí en la vida cotidiana y crean un conjunto sistémico y original de la copa del árbol.

En Juan Bosco podemos ver una gran similitud con Francisco de Sales en este punto de medios y actividades, tanto por el temperamento práctico y activo como por las inspiraciones extraídas de la Filotea que conoció y recomendó. Más allá de los diferentes énfasis, se puede ver fácilmente la estructura unitaria del programa de formación trazado por Don Bosco en los diferentes tipos de sus escritos. Se pone el acento en la pedagogía del deber responsable, en el uso ordenado del tiempo y la diligencia en el cumplimiento de los compromisos de estudio y trabajo. El deber se combina con una pedagogía de la alegría espontánea que encuentra su expresión típica en los momentos de ocio y espontaneidad. La alegría encuentra su raíz profunda en la paz con Dios y con la propia conciencia. El último componente es la pedagogía del compromiso vocacional que hace al joven protagonista, no sólo de su propio crecimiento, sino de muchas formas de servicio al prójimo, de bellas amistades y de ardor por el bien material y espiritual de todos en vista de una elección vocacional. Ubicada y constitutiva es la dimensión religiosa, que se manifiesta sobre todo en la importancia dada a los sacramentos de la Eucaristía y la reconciliación, concretando así un acompañamiento constante y confiado del director-confesor.

La forma de ser de los educadores también refleja el equilibrio entre normas, consejos e inspiraciones. El asistente salesiano está llamado a estar presente, en una lógica paulina, todo para todos, conforme a las necesidades de la gente, "siempre dispuesto a escuchar cualquier duda o queja de los jóvenes, todo ojos para supervisar paternalmente su conducta, todo corazón para buscar el bien espiritual y temporal de aquellos que la Providencia le ha confiado". Por último, hay un rasgo típico de la obra educativa de Don Bosco: las numerosas propuestas de aplicaciones y resoluciones concretas al final de las catequesis, las narraciones, las buenas noches o las visiones oníricas que propone a los muchachos.

##### 5. "Unión" con Dios entre el trabajo extático, la templanza pacífica y el celo generador

La unión con Dios se expresa esencialmente en el lema salesiano "Jesús vivo". Lo que indica nuestro crecimiento espiritual no se encuentra sólo en los sentimientos o pensamientos intensamente religiosos, sino en el vaciamiento de nosotros mismos para servir a los demás. Así, el éxtasis de la acción puede existir sin el éxtasis de la oración, pero lo contrario no es posible.

El ejercicio de las virtudes, la superación de uno mismo y "vivir en medio del mundo en contra de todas las opiniones y principios mundanos e ir a contracorriente [...] mediante la resignación ordinaria, la renuncia y la negación de nosotros mismos, no es vivir humanamente, sino sobrehumanamente; no es vivir en nosotros, sino fuera de nosotros y por encima de nosotros: y como nadie puede elevarse así por encima de sí mismo, si el Padre eterno no le atrae, este tipo de vida debe ser entonces un continuo arrebató y un perpetuo éxtasis de acción y operación". Para Don Bosco, el éxtasis de la acción se resume en el concepto de "trabajo", que constituye la síntesis de la ascética y la mística del salesiano. Don Bosco concibe el trabajo de tal manera que se convierte, o puede convertirse, en oración.

En segundo lugar, la unión con los planes de Dios crea una actitud de "santa indiferencia" que "no ama nada sino por la voluntad de Dios". La indiferencia es declinada por Don Bosco y sus sucesores más bien activamente como sentido de la medida, "templanza" en las actividades, el trabajo y la vida. Esclarecedora en este sentido es la profundización del libro 10 del Théotimus sobre la posibilidad de amar a Dios y también amar otras muchas cosas junto a Dios: "El que dice todo no excluye nada; [...] de modo que perteneciendo todo a todos, pertenecerá todo a todos. [...] Luego hay otras almas que no aman ni los excesos ni la desmesura, sino que simplemente aman lo que Dios quiere y como Dios quiere. [...] Estas almas no aman nada más que en Dios, aunque aman muchas cosas con Dios y a Dios con muchas cosas.

Como tercer efecto, la unión genera el celo, entendido como el ardor de la caridad. "El verdadero celo es hijo de la caridad, porque es su ardor: por eso, como ella, es paciente, benigno, sereno, sin contención, sin odio, sin envidia, y se alegra de la verdad. [...] El verdadero celo tiene ardores extremos pero constantes, estables y dulces, dinámicos y siempre amables e incansables; por el contrario, el falso celo es turbulento, confuso, insolente, altivo, colérico, temporal y, al mismo tiempo, impetuoso e inconstante". La profunda dinámica del lema salesiano 'da mihi animas coetera tolle' está llena de celo por el verdadero bien de todos, lo que lleva a Don Bosco a situar el objetivo educativo supremo de la santidad en la cumbre de su propuesta educativa.

La unión con el Dios celoso se difunde y se vuelve generadora hasta el punto de llevar a Don Bosco a proyectar un movimiento mundial para la educación de los jóvenes. Algunas buenas noches estimuló la entrega heroica de los jóvenes del Oratorio exhortando: "¿Pero acaso el mundo está en nuestro poder, para que podamos ir a todas partes? Sí, como ves, todo el mundo nos llama; luego la Iglesia romana es universal y, por tanto, se puede predicar en todas partes. Cada uno entonces, según su valor y según como se sienta, podrá ir a regiones más cercanas o más lejanas. Ampliando la imagen de San Francisco de Sales podemos decir que la unión con Dios es el fruto del árbol que es generativo, y con el tiempo todo un bosque crece del árbol.